

Llevar la palabra a la práctica

El versículo del Aleluya de hoy nos da la clave de la Palabra de este Domingo: ***Por propia iniciativa, el Padre nos engendró, con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.***

Dios crea el universo por la Palabra (cf. Gn 1 y Jn 1), y Dios hace en ti la obra de la nueva creación, por medio de Jesucristo, la Palabra hecha carne, con el don de su Espíritu.

También tu vida puede ser un caos desordenado, vacío, sin sentido; **o puede ser un cosmos** ordenado por el Espíritu Santo. Puedes vivir como un *vagabundo* o como un *peregrino*.

¿De qué depende? La Palabra nos ha dado la respuesta: ***Acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas. Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos.***

Una Palabra de la que no somos dueños, sino servidores: *No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada; observaréis los preceptos del Señor... Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos.*

Una Palabra que **siempre es una buena noticia**. Es una Palabra de amor, de vida y de salvación.

Una Palabra que va más allá de la letra: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Busca conocer y vivir en la voluntad de Dios que no es una ley que se nos impone desde fuera, sino la medida intrínseca de nuestra naturaleza.* Es decir, la clave de nuestra realización como personas y de nuestra felicidad. **Por eso, el Señor nos invita a la fidelidad:** *No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada.*

Una Palabra que, en la medida en que es acogida, va cambiando el corazón: *La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.*

Porque **lo que sale de dentro del corazón del hombre es lo que le hace impuro:** *los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad.*

Por eso, en la medida en que acojas confiadamente la Palabra y le pidas al Señor el don de su Espíritu para poder vivir en su voluntad, **verás aparecer en ti un corazón nuevo y un espíritu nuevo:** *un*

buen regalo y un don perfecto que viene de arriba, del Padre que te ama gratuitamente y quiere que tengas vida y vida en abundancia.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Haz que acoja la Palabra en mi corazón!

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida. Mira cómo está tu fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia. Mira si te estás “fabricando” un dios a tu medida. Profundiza en tu fidelidad.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Deuteronomio 4, 1-2. 6-8.

No añadáis nada a lo que os mando..., así cumpliréis los preceptos del Señor.

Moisés exhorta al pueblo a cumplir los mandamientos de Dios. De esta postura depende que Israel entre en posesión de la tierra prometida. **La ley de Dios es la expresión de la voluntad divina y forma parte de la alianza.** Además, la observancia de la ley debe producir dos efectos entre los gentiles: el reconocimiento de la grandeza de la ley de Dios y la constatación de la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Puedes leer *Apocalipsis* 22, 17-21.

Salmo 14, 2-5. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Dios nos pone frente a los deberes para con el prójimo, según la alianza: intenciones leales, ausencia de calumnias o difamación, estima de los hombres por su fidelidad a la alianza y no por su poder o posición social, amor a la persona por encima del dinero... Jesús es el que mejor ha realizado la participación en la alianza que describe el salmo. Él es “santo” y “justo”.

2ª lectura: Santiago 1, 17-18. 21-22. 27. Llevad a la práctica la palabra.

El Padre es quien lleva la iniciativa en la obra de la salvación. **Frente al pecado que engendra la muerte, Dios engendra la vida.** Y la engendra por medio de la Palabra de la verdad, que es Cristo. **La palabra creadora y salvadora de Dios transforma al hombre convirtiéndolo en primicia de las criaturas.** La escucha activa de esta palabra de Dios revela al hombre su identidad más profunda y constituye el camino de la auténtica felicidad. Santiago **nos exige dos actitudes: la disponibilidad para escuchar y acoger la palabra, y la audacia para ponerla en práctica.** Ponerla en práctica implica la ruptura con todo tipo de ambición, de ira o de maldad y requiere la integridad de una conducta que corresponda a la identidad de hijos de Dios.

Puedes leer *Juan* 1, 12-13 y *1 Pedro* 2, 1-2.

Evangelio: Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

Jesús nos advierte sobre el peligro de perder de vista lo fundamental (el precepto de Dios), por centrarse en cosas de menor importancia (las tradiciones de los hombres). **Jesús denuncia la deformación que lleva al hombre a “parecer bueno” más que a “serlo de verdad”;** a preferir un cumplimiento “externo” de la ley, al cambio real del corazón. Además, Jesús declara puros todos los alimentos. Lo que Dios ha

hecho no puede manchar, pues todo es bueno. Pero lo que sale del corazón del hombre, eso sí puede manchar y poner en peligro su vida cristiana.

Lunes 2	1 Cor 2, 1-5 Os he anunciado el testimonio de Cristo crucificado. Sal 118, 97-102 Cuánto amo tu voluntad, Señor. Lc 4, 16-30 El Espíritu del Señor está sobre mí Reza por los que no creen
Martes 3 San GREGORIO MAGNO	1 Cor 2, 10b-16 A nivel humano uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios. Sal 144, 8-14 El Señor es justo en todos sus caminos. Lc 4, 31-37 ¡Cállate y sal de ese hombre! Reza por los enfermos. ¡Visítalos!
Miércoles, 4	1 Cor 3, 1-9 Nosotros somos colaboradores de Dios. Sal 32, 12-15.20-21 Dichoso el pueblo que el Señor se escogió. Lc 4, 38-44 También en las demás ciudades debo anunciar la Buena Noticia de Dios. Da testimonio de Jesucristo
Jueves 5 SANTA TERESA DE CALCUTA	1 Cor 3, 18-23 Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios. Sal 23, 1-6 Del Señor es la tierra y cuanto la llena. Lc 5, 1-11 Dejaron todo y lo siguieron. Reza por las vocaciones sacerdotales y religiosas
Viernes 6	1 Cor 4, 1-5. El Señor pondrá al descubierto los designios del corazón Sal 36. El Señor es quien salva a los justos. Lc 5, 33-39. Cuando se lleven al novio, entonces ayunarán. Haz una obra de <i>miser cordia</i>
Sábado 7	1 Cor 4, 6b-15. Hemos pasado hambre y sed y falta de ropa. Sal 144 Cerca está el Señor de los que lo invocan. Lc 6, 1-5 El Hijo del Hombre es señor del sábado. Reza por los que critican a la Iglesia
Domingo 8 23° del TIEM- PO ORDINA- RIO	Is 35, 4-7a Los oídos del sordo se abrirán; la lengua del mudo cantará. Sal 145, 6b-10 Alaba, alma mía, al Señor. Sant 2, 1-5 ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres como herederos del Reino? Mc 7, 31-37 Hace oír a los sordos y hablar a los mudos. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Luís José François

Luis José François nace el día 3 de febrero de 1751 en Busigny, al norte de Francia. Sus padres José François y Maria-Ana Legrand, agricultores de gran piedad y fe profunda, cristianos fieles y generosos, brindaron todo su cuidado en la educación de los ocho hijos que Dios

les había confiado, de los cuales sólo vivieron seis: cuatro hombres y dos mujeres.

Respondiendo a la llamada de Dios, los hijos mayores se entregaron a vivir el sacerdocio en vida de comunidad: Luis Jose, Juan Bautista y Juan Santiago

entraron en la Congregación de la Misión, mientras que María Ana lo hizo en la Hijas de la Caridad, los cuatro, hijos de San Vicente de Paúl. Desde la niñez manifiesta grandes aptitudes y mucho interés por el estudio y realiza los estudios clásicos en el colegio que los padres jesuitas dirigían en Cateau-Cambresis situado en Busigny. Allí encuentra muy buenos maestros que le ayudan a familiarizarse con las Bellas Artes y con las diversas ramas del saber humano.

Al concluir sus estudios con los jesuitas, aún sin contar los 16 años, obtuvo de sus padres el permiso para entrar al noviciado de los Padres de la Misión. Al terminar su Seminario Interno en el año 1768, espera hasta cumplir los 18 años para profesar y emitir sus votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad para la evangelización y el servicio de los pobres. Durante un tiempo, mientras concluía sus estudios y antes de su ordenación, el Superior General de la Congregación lo destina a la parroquia de San Luís de Versailles. A los 22 años y seis meses termina filosofía y teología y concluye sus estudios sagrados más como no contaba con la edad prescrita por el derecho canónico, tuvo que esperar unos meses para recibir el sacerdocio en 1773.

Con sólo 30 años, el 13 de agosto de 1781, es nombrado Superior del Gran Seminario de Troyes, donde permaneció hasta 1786 en que es llamado para ocupar el cargo de Secretario General de la Congregación y Superior del Seminario de San Fermín, cargo honorífico pero de gran responsabilidad, pues debía velar por la iniciación de los seminaristas en las ciencias sagradas, procurando su desarrollo personal, preparándolos sólidamente

al servicio de Dios y de la Iglesia.

La Revolución Francesa, obligaba a los sacerdotes y a los fieles a prestar juramento a la Constitución Civil del clero y las cárceles se llenaron de hombres inocentes cuya única culpa era la de permanecer fieles a su conciencia. El P. François recibió en su seminario a los que habían rehusado someterse a dicho juramento y escribió varios libros y folletos en defensa de la religión. La casa de San Lázaro, donde vivían los Hijos de San Vicente, fue saqueada el 13 de julio de 1789, profanaron la casa del Padre de los pobres y ultrajada la caridad. Los órdenes y congregaciones religiosas fueron suprimidas. Fueron tantos los detenidos que tuvieron que habilitar colegios, seminarios y monasterios como prisiones.

Un comité de guardias civiles tenía a su cargo la vigilancia de los moradores del seminario de San Fermín, debido a esto, es probable que el P. François se sintiese, hasta cierto punto seguro. Pero el 2 de septiembre de 1792 a las cinco y media de la tarde, entran por la fuerza en la casa varios descamisados divididos en dos grupos, mientras otros se quedan en la calle para interceptar y acorralar a los que traten de huir del edificio. Uno de los grupos se adentra en los corredores apresando a cuantos encuentran. Luís José y dos sacerdotes más suben rápido al segundo piso refugiándose en el cuarto reservado al comité de vigilancia, pero no hay escapatoria posible agarrándolos los arrojan por las ventanas a la calle, allí mujeres enfurecidas los rematan a mazazos. Todas las víctimas eran varones, algunos seglares, la mayoría sacerdotes. El número muertos en esa tarde sangrienta fue de 78 mártires.